

Kamchatka

Revista de análisis cultural

N.13

Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio

Coordinadoras: Marisa González de Oleaga
Carolina Meloni González

TOPOGRAFÍAS DE LA MEMORIA:

DE USOS Y COSTUMBRES EN LOS ESPACIOS DE VIOLENCIA EN EL NUEVO MILENIO

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 13 (2019)

Monográfico coordinado por MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA Y CAROLINA MELONI

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA Y CAROLINA MELONI. Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio.	5-9
1. EL DEBATE SOBRE LOS LUGARES Y ESPACIOS DE MEMORIA	
CHRISTIAN DÜRR. Acusación y terapia: los Gedenkstätten en Alemania y Austria y los sitios de memoria en Argentina.	13-29
ANA GUGLIEMUCCI, LORETO LÓPEZ. Restituir lo político: los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia.	31-57
LUCIANA MESSINA. Lugares y políticas de la memoria: notas teórico-metodológicas a partir de la experiencia argentina.	59-77
2. ESPACIOS DE MEMORIA EN CONTEXTO: EL CASO ARGENTINO	
LUDMILA DA SILVA CATELA. Humanidades, un lugar contra el olvido. Etnografía sobre la tradición de las marcas de memoria y la revolución de las palabras en La Plata-Argentina.	79-95
AGUSTINA CINTO. El ex centro clandestino de detención Servicio de Informaciones como lugar de memoria en la ciudad argentina de Rosario: memoria(s) disputada(s) e institucionalización/normalización de las memorias.	97-115
MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA. ¿La memoria en su sitio? El museo de la Escuela Mecánica de la Armada.	117-162
FLORENCIA LARRALDE ARMAS. Cartografiar las marcas: intervenciones, disputas y transgresiones en el Espacio para la Memoria ex ESMA.	163-194
MARIANA EVA TELLO, EMILIANO CARLOS FESSIA. Memorias, olvidos y silencios en las propuestas museográficas en el espacio para la memoria “La Perla”.	195-224
3. POLÍTICAS DE LA MEMORIA Y EL OLVIDO EN ESPAÑA	
PALOMA AGUILAR FERNÁNDEZ. El primer ciclo de exhumaciones y homenajes a fusilados republicanos en Navarra.	227-269

MARÍA LAURA MARTÍN CHIAPPE. Fosas comunes de mujeres: narrativas de la(s) violencias y lugares de dignificación.	271-297
QUERALT SOLÉ BARJAU, XAVI LÓPEZ SOLER. El Valle de los Caídos como estrategia pétrea para la pervivencia del franquismo.	299-317
4. NARRATIVAS DE LA VIOLENCIA, TESTIMONIOS Y POLÍTICAS DEL DUELO EN LOS ESPACIOS DEL HORROR	
PAMELA COLOMBO. (Des)habitar: la inscripción espacial de la desaparición forzada en la casa.	319-340
CAROLINA MELONI GONZÁLEZ. Fenomenología de un necrolugar. Huella, memoria y trauma en la provincia de Tucumán (Argentina).	341-371
CONSTANZA CATTANEO, EZEQUIEL DEL BEL, SOFIA ALEJANDRA NEDER, BRUNO LUCIO SALVATORE. Las doctrinas militares: la reprisión política en Tucumán, Argentina (1975-1977).	373-394
NIKOLINA ZIDEK. Topografías imaginarias y materialidades sucedáneas: la memoria de Bleiburg en la diáspora croata en Argentina después de la Segunda Guerra Mundial.	395-414
5. ESTÉTICAS, RECONCEPTUALIZACIONES Y REAPROPIACIONES DE LOS LUGARES DEL HORROR: EL CASO CHILENO	
PAULA ALEJANDRA ARRIETA GUTIÉRREZ. Representar la historia. Notas sobre la imagen del bombardeo al Palacio de La Moneda y sus usos simbólicos	417-436
CAROLINA AGUILERA. Conmemoraciones a los caídos en dictadura en lugares marginales de la ciudad. Larga duración y translocación en el Monumento de la Población La Legua, Chile	437-463

Imagen de portada: fotografía de Juan Pablo Sánchez Noli
(interior del centro de detención clandestina Arsenal Miguel de Azcuénaga).

Diseño de portada: Hernando Gómez Gómez.



PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO

TOPOGRAFÍAS DE LA MEMORIA:

DE USOS Y COSTUMBRES EN LOS ESPACIOS DE VIOLENCIA EN EL NUEVO MILENIO

Topography of memory: uses and customs in spaces of violence in the new
millenium

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA (ESPAÑA)

mgonzalez@poli.uned.es <http://orcid.org/0000-0003-4609-1852>

CAROLINA NATALIA MELONI GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID (ESPAÑA)

melonicarolina@yahoo.es <http://orcid.org/0000-0002-3600-5298>

Imagen de portada: fotografía de JUAN PABLO SÁNCHEZ NOLI
(interior del centro de detención clandestina Arsenal Miguel de Azcuénaga).

Diseño de portada: HERNANDO GÓMEZ GÓMEZ.

González de Oleaga, Marisa, Meloni González, Carolina Natalia

“Topografías de la memoria: de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 13 (Junio 2019): 5-9.

ISSN: 2340-1869 DOI: 10.7203/KAM.13.12985

TOPOGRAFÍAS DE LA MEMORIA: DE USOS Y COSTUMBRE EN LOS ESPACIOS DE VIOLENCIA EN EL NUEVO MILENIO

“Memoria”, “memoria histórica”, “memoria colectiva”, “memorias traumáticas” son conceptos que se han instalado en el mundo académico en las últimas décadas y que han generado enconados debates sobre su pertinencia como registro válido de lo acontecido. Pero este furor memorialístico no ha afectado solo a las disciplinas académicas que se ocupan de la mente o del pasado, también ha recalado en el espacio político. Casi todos los gobiernos, al menos en el mundo occidental, tienen en sus agendas actividades relacionadas con la memoria. Las llamadas leyes de la memoria son solo un ejemplo de esta preocupación y la señalización de lugares de memoria, uno de los puntos más destacados a los que tienden estas políticas.

Sin embargo, antes de la aparición de estos lugares en los que conmemorar el pasado traumático, la historia y la memoria fueron representadas en los museos, esos dispositivos visuales modernos que se expanden en Occidente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Los museos han sido espacios clave en la socialización política nacional y en la construcción de identidades colectivas. Pero se ha acusado, justamente, a los museos tradicionales (museos coloniales de las antiguas metrópolis y museos nacionales en el nuevo mundo) de contener y hacer circular las interpretaciones de los vencedores.

En América Latina, con un pasado reciente caracterizado por dictaduras, violaciones sistemáticas a los derechos humanos y terrorismo de Estado, las discusiones sobre la necesidad o no de políticas de memoria y la resignificación de espacios en donde intentar elaborar ese pasado traumático han sido una constante. Incluso en países como Paraguay y Uruguay donde las políticas de memoria no han tenido el alcance que tuvieron en la Argentina. ¿Cómo explicar esta necesidad de señalar espacios de memoria? Podríamos pensar que se trata de una necesidad colectiva –la de contar con relatos sobre el pasado– para poder imaginar el presente y el futuro. El pasado traumático ha abierto una brecha, de miedo y desconfianza, en estas sociedades y para recomponer el cemento social hace falta revisar lo acontecido y generar nuevas identidades colectivas afines al juego democrático. Los relatos sobre el pasado –relatos de origen y pertenencia– y, sobre todo, las narraciones sobre el pasado traumático juegan un papel clave en esta construcción. De tal forma que podríamos pensar que esta proliferación de espacios de memoria busca señalar lugares donde elaborar críticamente las memorias colectivas. Pero hay otros aspectos más oscuros en este interés. Por un lado, la mercantilización de la memoria ligada al turismo; por otro, la rentabilidad partidista que los espacios de memoria pueden proporcionar a los gobiernos. En el primer caso, la proliferación de espacios del horror es un hecho. La materialización, la escenificación del terror tiene un público dedicado y cuenta con una larga trayectoria. Ahí están las visitas a los campos de exterminio ofrecidas por los tours operadores europeos. En el segundo caso, los gobiernos y partidos intentan obtener rédito de esta apuesta por la recreación de la memoria traumática. Pero el uso político de la memoria no es lo mismo que el abuso partidista de la misma. Es sobre esta antinomia sobre la que vamos a trabajar. Tomando casos emblemáticos de espacios de memoria en distintos países latinoamericanos y en España vamos a analizar y evaluar la correspondencia de las estructuras narrativas de los relatos que circulan en esos espacios con los tipos de memoria que ayudan a construir. Nos parece que advertir de estos riesgos y señalar la importancia que las estructuras narrativas –cómo se transmite memoria– tienen en la creación de identidades colectivas funcionales a la democracia es

una contribución importante al debate político, social y cultural que implica a políticos, académicos y al conjunto de la ciudadanía.

En el monográfico que presentamos dividimos las aportaciones en cinco grandes bloques que siguen una lógica temática en torno a problemas. Comenzamos por los debates sobre los lugares de memoria, sobre la señalización y resignificación de esos espacios. Hay un claro predominio de trabajos sobre la Argentina. No hay duda de que este país ostenta el liderazgo en lo que a políticas públicas de memoria se refiere no solo en el contexto latinoamericano sino en el ámbito internacional. Solo en la ciudad de Buenos Aires la señalización alcanza a más de 500 espacios, entre baldosas, marcas, plazas y otros lugares testigos del accionar militar. Marcaje, resignificación que ha generado múltiples debates sobre quién tiene la palabra, sobre las funciones y cometidos de los distintos lugares de memoria, sobre la gestión de los espacios o sobre los relatos que allí circulan, por poner un rápido ejemplo de los distintos aspectos en discusión.

Para comenzar este primer apartado, Christian Dürr explora las diferencias entre los campos clandestinos de detención, tortura y exterminio (CCDTyE) de la última dictadura militar argentina y los *Gedenkstätten*, ex campos de concentración nacionalsocialistas de Alemania y Austria, convertidos en espacios de memoria del pasado traumático. Lugares duales, dice Dürr, “(auto) terapéuticos (...) y al mismo tiempo lugares de acusación”. En este texto se pretende mostrar cómo en los sitios de memoria argentinos predomina la primera función mientras que en los ex campos de concentración europeos es la segunda función la que manda. El artículo se cierra estableciendo una relación entre la estructura narrativa de los discursos que resignifican los lugares de memoria y el posterior desarrollo de estos espacios. Por otra parte, Ana Guglielmucci y Loreto López comparan los procesos de marcación social de los lugares de memoria en Argentina, Chile y Colombia y las distintas funciones a las que apuntan esos procesos en estos tres países, desde la conmemoración y la reparación simbólica a las víctimas hasta la rearticulación de sentidos comunitarios destruidos por el conflicto armado en el caso de Colombia. De forma diferente la espacialización de la memoria pretende incidir en el espacio público y convertir estos lugares en nuevos ámbitos de acción política. Por último, cierra este primer bloque el trabajo de Luciana Messina en el que analiza la relación entre memorias, políticas y lugares como uno de los capítulos dentro de los estudios sobre memoria social. Su propósito es contribuir a crear un marco teórico-conceptual para evaluar las estrategias de espacialización de la memoria en Argentina y otros países del Cono Sur.

En el segundo bloque temático, con cinco aportaciones, el eje continúa en torno a la Argentina y sus espacios de memoria, abordando los debates, la descripción y comparación de estos espacios en distintos entornos geográficos. Se abre este bloque con el texto de Ludmila Catela da Silva que aborda un caso específico: el de la instalación de una placa con los nombres de desaparecidos de la Facultad de Humanidades de La Plata, Buenos Aires, para focalizar el análisis en las luchas por una pared con tres murales. Con ello intenta desnaturalizar la idea de sitios de memorias como espacios en los que se instalan memorias cristalizadas y recorre su naturaleza abierta e inestable. Por su parte, Agustina Cinto describe el caso del ex Servicio de Informaciones de la Policía de Santa Fé (SI) que funcionó entre 1976 y 1979 como centro clandestino de detención (CCD) en la ciudad de Rosario, Argentina. Los distintos momentos del

lugar y su conversión en espacio de memoria partiendo del trabajo antropológico que se viene realizando desde 2015 ocupan el centro del trabajo. En los siguientes dos trabajos, de Marisa González de Oleaga y Florencia Larralde, se habla de la Escuela de Mecánica de la Armada, el más emblemático de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio de la Argentina que a partir de 2007 fue resignificado como lugar de memoria y en dónde desde el 2015 funciona un Museo Sitio de Memoria. Marisa González analiza el proceso de museificación del Casino de Oficiales desde las primeras reuniones con los organismos de Derechos Humanos hasta las actuales instalaciones. En este trabajo se caracteriza la exposición permanente y se abren varios interrogantes sobre la conservación material y simbólica de los escenarios del terrorismo de estado. ¿Qué ofrecen los lugares materiales, escenarios de genocidios, que no pueden ofrecer otros espacios? La ausencia, en su doble relación, pasada y presente es uno de los puntos nodales que se plantean en este texto. Por su parte, Florencia Larralde estudia los procesos de instalación de dispositivos visuales dentro y en las proximidades de la ex ESMA, atendiendo a los actores sociales implicados y a las disputas que todo ello ha conllevado. Las primeras cartelas informativas, los murales, stencils, muestras, monumentos y arquitecturas son analizados para comprender el proceso de mediación memorial allí instalado. Por último, dentro de este segundo bloque temático sobre las polémicas en torno a los lugares de memoria en el caso argentino, Mariana Tello y Emiliano Fessia abordan el problema de las memorias, su selección y consagración en el Centro Clandestino de Detención “La Perla”, en la provincia de Córdoba. Tello y Fessia se proponen pensar qué tipo de memorias pueden circular, cómo se pueden representar esas memorias en la materialidad de un espacio, testigo de la violencia estatal.

El tercer bloque temático ahonda en las políticas de la memoria y del olvido en España, un país próximo, histórica y culturalmente a América Latina que, sin embargo, ha tenido posiciones diferentes respecto a las políticas de la memoria como queda patente en la Ley de la Memoria Histórica que está costando trabajo implantar. Paloma Aguilar abre esta tanda con un estudio sobre los enterramientos clandestinos durante la dictadura de Franco y sobre la batalla que después de tantos años, han dado los familiares, en concreto en Navarra, para poder desenterrar a sus deudos y darles sepultura. En esta aportación explica el porqué del caso, atendiendo a los factores que contribuyeron a que así fuera y a los obstáculos que se encontraron a su paso. María Laura Martín Chiappe estudia dos casos de exhumación, reinhumación y demarcación de dos fosas de mujeres como lugar de memoria. Una en la provincia de Ávila y otra en Cádiz. En ambos casos se interpreta la ritualización de la recuperación de los cuerpos, las tensiones y la condición de la fosa común después de la inhumación. Al tratarse de fosas de mujeres los relatos sobre la violencia ejercida contra ellas por su condición de género y por su compromiso político es otro de los aspectos a valorar. Por último, Queralt Solé y Xavi López analizan las distintas estrategias llevadas a cabo en el Valle de los Caídos para poder mantener ese espacio como un referente franquista. La inhumación del dictador, pero también de decenas de miles de muertos de la guerra civil, complica cualquier resignificación del espacio. El análisis concluye con las últimas acciones, sus repercusiones y resultados, dirigidas a exhumar los restos del dictador.

El cuarto apartado se aventura por las narrativas de la violencia, y las políticas del duelo en los espacios testigos y escenarios del terror. Pamela Colombo trabaja sobre la desaparición forzada ligada al espacio de la casa. ¿Cómo seguir viviendo en esos espacios que fueron

escenarios de la violencia, el secuestro y la desaparición? Gracias a entrevistas a familiares, sobrevivientes, militantes y miembros de la guerrilla de la provincia de Tucumán se exploran las marcas de la violencia impresas en la casa, se exploran los modos de (des)habitar ese espacio y se investiga sobre la heterogeneidad de esos espacios antes del secuestro y la desaparición. Carolina Meloni aborda las metodologías del terror empleadas por los militares argentinos de la última dictadura militar para conformar el espacio y transformarlo en un lugar de horror. Para ello habla del “necrolugar” y explora los efectos que esos emplazamientos de muerte pueden tener en la actualidad y en la construcción de memoria colectiva. El capítulo está salpicado de fotografías de distintos CCD de la provincia de Tucumán y en los que se pueden rastrear las huellas mnémicas que los espacios de violencia portan e introducen en el presente. C. Cattaneo, E. Del Bel, S. Neder y B. Salvatore exploran la represión política que tuvo lugar en la década de los 70 en Tucumán, el llamado “Operativo Independencia”, que anticiparía las políticas represivas de la dictadura de 1976. Mediante el análisis de las distintas estrategias militares se pueden reconocer las diferentes doctrinas militares que guiaron el proyecto militar. Y dentro de esas doctrinas las influencias de las escuela francesa y norteamericana en lo que se refiere a la política de desaparición y ocultamiento de los cuerpos de los disidentes. Nikolina Zidek describe las herramientas de memoria empleadas por la diáspora croata a la Argentina después de la derrota y de la matanza de miembros del ejército y de los simpatizantes civiles del Estado Independiente Croata (NDH), de filiación nazi en Bleiburg, Austria en 1945. ¿De qué manera se sirvió la diáspora croata para mantener esa memoria en otro país a miles de kilómetros de distancia? Para ello se empleó material escrito, fotográfico y audiovisual, así como testimonios personales en entrevistas y conversaciones informales. El análisis muestra cómo la falta de materialidades espaciales afecta a la construcción de la memoria y a la transmisión de esa memoria entre generaciones.

Ya para cerrar este extenso monográfico un apartado dedicado a la estetización y reconceptualización de los lugares de memoria, analizando el caso chileno. Paula Arrieta hace una revisión crítica de la obra 11 de septiembre de 2013 del artista visual chileno Alfredo Jaar y recorre las distintas formas de representación del bombardeo al Palacio de La Moneda. Empleando ideas de Rancièrè, Benjamin y de otros artistas contemporáneos se exploran las posibilidades éticas, políticas y estratégicas del arte contemporáneo para trabajar temas como la memoria, la historia y su fractura. Carolina Aguilera explora la condición urbana de los monumentos conmemorativos de la dictadura chilena en un caso, el del memorial a las víctimas de La Legua. Se cuestiona la sentencia de muerte del monumento, dictada por la arquitectura moderna, que pasa en algunos casos a formar parte de la construcción simbólica de la ciudad. Para ello conceptos como “forma urbana” y “forma vivida” se emplean como categoría analítico-metodológica para su estudio.